

A la derecha, la silla
más antigua de
Mallorca, del siglo XV



Códices codiciados

POR SERGI DORIA

El siglo XVIII fue el de las ilustración y la organización de las grandes bibliotecas de la aristocracia mallorquina. La que fundó Juan Burgues Zaforteza en su casa de Alfabia reúne dos millares de volúmenes que deparan tesoros bibliográficos medievales, renacentistas y del Siglo de Oro. En mayo de 2003, el Consejo Insular de Mallorca declaró bienes de interés cultural el fondo documental, la biblioteca y el mueble conocido como «Silla de Alfabia», una butaca de madera de roble de Flandes del siglo XV cuyos relieves reproducen escenas del romance de Tristán e Isolda. En un microclima digno del «Bearn» de Villalonga y presidida por el escudo de armas familiar, la biblioteca de Alfabia alberga el «Libre de francquees que en Jacme Rei d'Aragó dóna a Malorcha», datado en 1240, más conocido como el «Código Burgues Zaforteza». En uno de sus pliegos se desarrollan los «Usatges»: las leyes y privilegios que regían la sociedad feudal. Otra pieza codiciada es la «Historia del Muy Alto e Invencible Rey Don Jaime I de Aragón» que el historiador y humanista turolense Bernardino Gómez trasladó de la versión original del monarca —escrita en limosín— al latín y luego al castellano. Datado en 1584 por la imprenta valenciana de la viuda de Pedro Huete, constituye un valioso documento de la conquista de Mallorca por los almogávares y la génesis de la nobleza cristiana que pasó a dominar la isla.

hubieran producido después de la conquista cristiana de Mallorca, a principios del siglo XIII.

Una vez ya en el interior de la finca, se encuentra un patio central de acceso a las diferentes estancias, denominado «clastra» en mallorquín. Dicho patio está completamente empedrado y cuenta con una pequeña fuente situada justo en el centro. El visitante puede descubrir a su izquierda la pequeña capilla con que cuenta la casa, mientras que a su derecha puede recorrer, si así lo desea, la antigua almazara en donde se fabricaba el aceite, así como los establos, situados a unos pocos metros.

La mayor parte de habitaciones y salas de la antigua casa señorial pueden ser visitadas libremente por los turistas. En una de ellas aún se conserva la silla más antigua de Mallorca, construida en Flandes en el siglo XV con madera de roble, mientras que en otra estancia puede verse la habitación en donde descansó la reina Isabel II durante su visita a la isla en 1860, realizada con motivo de la inauguración de la carretera entre Palma y Sóller. Los amantes de la historia se sentirán además especialmente felices al recorrer la biblioteca, en donde se encuentra un ejemplar del llamado Libro de franquezas del Reino de Mallorca, en donde quedan recogidos los derechos y privilegios concedidos por el rey Jaime I a los habitantes de las tierras que había conquistado en 1229.

La visita a la finca concluye siempre de forma invariable con el recorrido por los jardines que dan nombre al lugar, en donde destaca la extraordinaria belleza de una pérgola con juegos de agua y con cubierta de hierro, cuyos surtidores están situados en veinticuatro hidrias de piedra. En la parte inferior de los jardines se encuentra un estanque con nenúfares y entre un punto y otro podemos ver una fuente, un aljibe y, por supuesto, numerosas flores, senderos y árboles, muy bien cuidados. Y así, entre rosas, bungavillas, magnolias, lirios, acacias o violetas, finaliza su recorrido el visitante, quien antes de partir puede tomar, si así lo desea, una limonada completamente natural, con frutos procedentes, por supuesto, de estos hermosos y románticos jardines.